

MARÍA ACHIROPITA DE ROSSANO Y EL ARTE MARIANO BIZANTINO

Cuando se piensa en las representaciones artístico-religiosas bizantinas, inmediatamente, la mente se dirige por asociación a las maravillosas expresiones que pueden encontrarse en iglesias y monasterios de Rávena, Italia, en la antigua Constantinopla (la actual Estambul, en Turquía) o en algunas excepcionales muestras supervivientes en otros sitios diseminados por Europa, en aquellos territorios que en algún momento se encontraron dentro de los dominios del Imperio Bizantino. Un claro ejemplo de la riqueza y detalle de la influencia bizantina dentro del arte religioso puede hallarse en el culto que surgió en el sur de Italia hacia el ícono de *María Achiropita* de Rossano, una de las representaciones marianas bizantinas más antiguas de la península, la cual, gracias a su belleza y simbolismos es considerada por los estudiosos como una obra maestra del arte religioso bizantino.



Ignacio Carozza

Universidad Católica Argentina

nachocarozza@gmail.com



Ubicado en la ciudad de Rossano (en la región de Calabria, Italia), el ícono de *María Achiropita*¹ se trata en realidad de un fresco realizado en pared en donde se encuentra representada de manera pictórica y policromada la Virgen María, Madre de Dios (*Theotòkos* o *Méter Theù* en griego), la cual junto con el Niño Jesús en brazos presentan rostros pintados con trazos estilizados y ricos en expresividad a la hora de evidenciar las técnicas artísticas tradicionales del mundo oriental bizantino.

1 C. Marra, “*L’Achiropita di Rossano*”, Rossano Calabro, 2017.



Catedral de Rossano

Según diversos estudios y al análisis realizado por algunos historiadores del arte bizantino, la datación del fresco se remontaría al periodo comprendido entre los siglos VI y VIII, y si bien no se conoce con precisión la fecha exacta de su realización, la leyenda atribuye su origen a la intervención de un monje ermitaño llamado Efrem,² quién en el siglo VI habría conocido al príncipe bizantino Mauricio, yerno del emperador Tiberio II Constantino, el cual había sido enviado por la corte de Constantinopla a Rossano para supervisar

2 V. Petraglia, *“Uno scrigno per il Codice”*, Bell'Italia, 2022.

los dominios del imperio en la península italiana, de esta manera Efrem le habría expresado al príncipe el deseo de construir un templo dedicado a la Virgen por profetizar que, una vez que Mauricio regresara a Constantinopla, este sería coronado emperador. Mauricio habría prometido regresar a Rossano para construir la iglesia, pero, habiendo regresado a Constantinopla, y nombrado emperador, el asunto fue olvidado. Así, Efrem habría viajado a Constantinopla para recordarle al nuevo emperador su compromiso, quien para cumplir su promesa envió una flota de artistas, artesanos y materiales preciosos a Rossano para construir el templo prometido. Sin embargo, la leyenda relata que cuando se completó la construcción de la iglesia, se llamó a un pintor talentoso para pintar la imagen de la Virgen, pero al final de cada día la pintura desaparecía, siendo esta reemplazada cada día por otra imagen, que se creía hecha por la misma Virgen; de ahí proviene el nombre que desde entonces y hasta la actualidad la identifica, *Achiropita* o *Acheropita*,³ es decir un término proveniente del griego bizantino “Ἀχειροποίητη” (“ἀ-” privativo + “χείρο-” = mano + a der. De “ποιεῖν” = hacer, producir), el cual se traduce literalmente

“...LA LEYENDA RELATA QUE CUANDO SE COMPLETÓ LA CONSTRUCCIÓN DE LA IGLESIA, SE LLAMÓ A UN PINTOR TALENOSO PARA PINTAR LA IMAGEN DE LA VIRGEN, PERO AL FINAL DE CADA DÍA LA PINTURA DESAPARECÍA, SIENDO ESTA REEMPLAZADA CADA DÍA POR OTRA IMAGEN, QUE SE CREÍA HECHA POR LA MISMA VIRGEN...”

3 G. Mercogliano, “Sull’Achiropita, Storia e censo”, Rossano, 2016.

como “no pintada por mano humana”, pero esto haría referencia al hecho de que el artista que pintó el fresco de la Virgen, lo habría hecho siguiendo un proceso ascético llevado a cabo a través de un largo período de ayuno y oración. Condición que, al transhumanizarlo, es decir, al colocar al artista fuera de la condición humana, lo unió a la Esencia divina, de modo que se representó como icono y ya no a través de la mano ejecutora del hombre.

Esta hipótesis, en el pasado considerada errónea, ha recuperado credibilidad a la luz de estudios recientes sobre el fresco,⁴ dado que los análisis estratigráficos y de micro muestras han demostrado que debajo del mismo se encuentran los restos de un fresco más antiguo, que puede haber sido parte de un ciclo de pared y que se remontaría a ese período. Paralelamente, su datación también concuerda con el periodo de difusión del monacato bizantino en el sur de la península italiana entre los siglos VI y VIII, y con la ola de transmigración de monjes iconódulos que escapaban de Constantinopla a raíz del conflicto entre iconoclastas e iconódulos, muchos de los cuales se refugiaron en la ciudad de Rossano.

Entre los siglos VI y XI, Rossano se encontró bajo el dominio bizantino, convirtiéndose en una

"...LOS ANÁLISIS
ESTRATIGRÁFICOS Y DE
MICRO MUESTRAS HAN
DEMOSTRADO QUE
DEBAJO DEL MISMO SE
ENCUENTRAN LOS RESTOS
DE UN FRESCO MÁS
ANTIGUO, QUE PUEDE
HABER SIDO PARTE DE
UN CICLO DE PARED Y
QUE SE REMONTARÍA A
ESE PERÍODO."

4 F. Filareto, “*Maria Theotokos Achiropita*”, Rossano, 2020.

ciudad estratégica del imperio, entre las más activas y seguras del sur de la península italiana. Con el tiempo, se transformó en un importante centro militar, político y administrativo, sede del *stratego* bizantino, de un obispado y de uno de los *scriptorium* más importantes de la península (la Abadía de Santa María del *Pátire*, gracias al cual Rossano comenzó a adquirir fama por su alto nivel de religiosidad y por su cultura greco-bizantina en las artes y en la literatura), hechos que contribuirían a que la ciudad se convirtiera en la capital de las posesiones bizantinas en Italia para mediados del siglo X.⁵ De esta manera, el siglo X fue el periodo de máximo poder y notoriedad para Rossano, lo cual le valió los títulos honoríficos de "La bizantina", "La Perla bizantina de Calabria", o incluso "La Rávena del sur", constituyendo un sitio de encuentro y síntesis de diferentes sensibilidades, un lugar de intercambio entre Oriente y Occidente, y un espacio ascético de intensa espiritualidad como plasman muchas construcciones religiosas de la ciudad erigidas durante el apogeo bizantino, como ocurre con la propia catedral de Rossano, en cuyo interior se encuentra conservado el fresco de *María Achiropita* en la actualidad.

"...EL SIGLO X FUE EL
PERIODO DE MÁXIMO
PODER Y NOTORIEDAD
PARA ROSSANO..."

5 O. Von Gebhardt, "Die Evangelien des Matthaeus und des Marcus aus dem Codex purpureus Rossanensis", Leipzig, Hinrichs, 1883.



Fresco *María Achiropita*

Ahora bien, y para centrarse en las características materiales del fresco sobre el cual se originó el culto iconódulo, este se centra en la figura de la Virgen,⁶ la cual está pintada en su totalidad y de pie, quien sostiene al Niño con su brazo izquierdo

⁶ A. Adamo, “Un importante esempio di Iconografia Mariana. L’Achiropita di Rossano”, Rossano, San Sosti, 2012.

y con su mano derecha, cuyos dedos están parcialmente doblados, cruza la otra mano. Puede apreciarse cómo el Niño Jesús sostiene en la mano izquierda el rollo de las leyes y levanta tres dedos de su mano derecha en señal de bendición, mientras la Virgen mantiene un aspecto solemne y con rasgos típicos de algunos iconos orientales, lo cual demuestra que quién realizó el fresco conocía las técnicas pictóricas bizantinas de la época por aplicar principios de la iconografía ortodoxa oriental en su realización. Por otra parte, en el fresco *María Achiropita*⁷ y el Niño Jesús tienen los rostros dibujados en lugar de pintados, con trazos ejemplificados, aunque ricos en expresividad y atribuibles, por rasgo estilístico, a algunos frescos utilizados en catacumbas de la época.

Además de esto, y si bien el culto y la veneración de la Virgen María (proclamada *Theotòkos* o *Mèter Theù* en griego por considerarla respectivamente Generadora de Dios o Madre de Dios) ya se encontraban presentes en el sur de Italia desde el Edicto de Tesalónica impulsado por el emperador Teodosio en el año 380 y gracias al III Concilio Ecuménico celebrado en el año 431 entre el Papa Celestino I y el emperador Teodosio el Joven, pueden evidenciarse resabios de

"...EN EL FRESCO MARÍA
ACHIROPITA Y EL NIÑO
JESÚS TIENEN LOS
ROSTROS DIBUJADOS
EN LUGAR DE PINTADOS,
CON TRAZOS
EJEMPLIFICADOS, AUNQUE
RICOS EN EXPRESIVIDAD
Y ATRIBUIBLES, POR
RASGO ESTILÍSTICO,
A ALGUNOS FRESCOS
UTILIZADOS EN
CATACUMBAS DE
LA ÉPOCA."

7 C. Marra, *ob.cit.*

esto en el propio ícono de *María Achiropita*, en donde pueden leerse las letras “Th” (“Θ”) y “S” (“Σ”), las letras inicial y final del término *Theotòkos*⁸ (“Θεοτόκος”), escritas en la parte superior del fresco a la izquierda del Niño Jesús.

De este modo, el culto hacia *María Achiropita* en la ciudad de Rossano demuestra no solo signos visibles de la impronta artístico-religiosa oriental sino también una conexión con el pasado greco-bizantino que hasta la actualidad se mantiene. Un culto en torno a un ícono femenino, protector y maternal de extraordinaria belleza pictórica que ha generado socialmente con el paso de los siglos una profunda devoción y encanto misterioso por la pintura sacra, por el sentido de identidad de los rossaneses, por el orgullo de pertenencia a la ciudad, y por la cohesión y unidad sociocultural del territorio, transformándose así en un punto de referencia, de síntesis y de intercambio cultural entre el Oriente greco-bizantino y el Occidente latino-católico.

En conclusión, y considerando todos estos elementos, puede afirmarse que el ícono de *María Achiropita* reviste un interés extraordinario tanto desde el punto de vista religioso, desde el punto de vista teológico e histórico, como desde el pun-

“...EL CULTO HACIA MARÍA
ACHIROPITA EN LA CIUDAD
DE ROSSANO DEMUESTRA
NO SOLO SIGNOS VISIBLES
DE LA IMPRONTA
ARTÍSTICO-RELIGIOSA
ORIENTAL SINO TAMBIÉN
UNA CONEXIÓN CON EL
PASADO GRECO-BIZANTINO
QUE HASTA LA ACTUALI-
DAD SE MANTIENE.”

8 F. Filareto, *ob.cit.*

to de vista artístico. Una representación mariana que sintetizó las influencias greco-orientales y latino-occidentales marcadas por la impronta iconódula bizantina, y que actualmente puede apreciarse cuando uno visita el interior de la Catedral de *María Santissima Achiropita* en Rossano.